



Bruselas plantea acabar con los subsidios a los combustibles fósiles y extender la vida de las nucleares

La Comisión presenta un plan de acción para intensificar la electrificación de Europa que aboga por prolongar la actividad de plantas como la de Almaraz

SILVIA AYUSO
BRUSELAS

La Comisión Europea se ha fijado la meta de duplicar hasta el 46% la tasa de electrificación para 2040 y ello pasa, en buena parte, por desincentivar el uso de los combustibles fósiles. Algo difícil si estos siguen disfrutando de altos subsidios como hasta ahora: hasta 97.000 millones de euros anuales que Bruselas plantea eliminar de forma progresiva pero decidida, en el marco de un plan para intensificar la electrificación de la UE. “Es como el médico que intenta ayudar a un paciente con diabetes prescribiéndole azúcar. No es racional”, ejemplificó el comisario de Energía y Vivienda, Dan Jorgensen, como justificación a la propuesta de recortar los subsidios.

Esta medida forma parte del nuevo Plan de Acción de Electrificación, adelantado por este periódico, presentado este viernes en Bruselas con el objetivo de reducir la peligrosa –y costosa– dependencia del continente europeo de los combustibles fósiles. Algo que ha quedado en evidencia una vez más en la guerra de Estados Unidos contra Irán y el consecuente cierre del estrecho de Ormuz, que ya les ha costado a los europeos 50.000 millones más de euros sin recibir por ello “ni una sola molécula extra” de energía, como recuerda constantemente la Comisión.

El plan también aboga por prolongar la vida de plantas nucleares, como se está estudiando hacer con la de Almaraz. Para la Comisión, esta fuente energética tiene que jugar un papel importante en la electrificación del continente y su paso a energías limpias. Bruselas apuesta por la ampliación de la vida útil de los reactores existentes “salvo que resulte antieconómico o in-



compatible con las normas de seguridad más estrictas”, señala en su plan de acción. No obstante, la Comisión evitó comentar los planes sobre Almaraz, recordando que el “mix energético” de los países cae dentro de las competencias nacionales.

Según cálculos del Ejecutivo europeo, en 2024, los subsidios a los combustibles fósiles llegaron a los 97.000 millones de euros, un sustancial incremento frente a la media –ya de por sí alta– de 60.000 millones entre 2015 y 2019. Todo ello cuando la guerra de Rusia contra Ucrania primero, y ahora el nuevo conflicto en Oriente Próximo, han revelado la fuerte vulnerabilidad económica, pero también geoestratégica, que provoca una excesiva dependencia de estos combustibles. A ello, la Comisión agrega un argumento más: “Las ayudas a la energía suponen un esfuerzo fiscal y un coste para los presupuestos públicos”, recuerda en la comunicación donde esboza su plan para convertir a Europa “en el primer continente del mundo que funcione

con energía eléctrica”, como lo define la presidenta del Ejecutivo europeo, Ursula von der Leyen. Y para ello, agrega Bruselas en su razonamiento, “es fundamental que dichas ayudas estén bien diseñadas y se utilicen adecuadamente, y que presten un apoyo coherente a los objetivos políticos de la UE, por ejemplo, a la electrificación de sectores clave”.

Para Bruselas, los esfuerzos en la materia realizados hasta la fecha no bastan: Según los planes nacionales de eliminación gradual comunicados por los Estados miembros durante 2023 y 2024, menos de la mitad (el 39% o 38.000 millones de euros) de las ayudas a los combustibles fósiles tenían una fecha de finalización prevista antes de 2025. Otro 8% (8.000 millones) estaba previsto que finalizara entre 2026 y 2030, mientras que, para el 52% restante (50.000 millones), “o bien no hay fecha de finalización, o está fijada para después de 2030”.

Unos objetivos claramente insuficientes para Bruselas, que promete ahora tener

La vicepresidenta de la Comisión Europea, Teresa Ribera, y el comisario de Energía, Dan Jorgensen, el viernes en Bruselas. EFE

Los subsidios a los combustibles fósiles alcanzaron los 97.000 millones en 2024

Para la mitad de esas ayudas no hay fecha de caducidad o será después de 2030

listo antes de que acabe el año un paquete de medidas “para la eliminación progresiva de las subvenciones a los combustibles fósiles como parte del paquete de la Unión de la Energía para después de 2030”. Porque, subrayó Jorgensen, “el dinero público debería ser gastado en lo que nos beneficia, no en lo que nos hace daño”.

El eurodiputado socialista Nicolás González Casares, miembro de la comisión de Industria del Parlamento Europeo, valoró positivamente la eliminación progresiva de las subvenciones, así como el objetivo de alcanzar 200 GW de almacenamiento energético en 2030. Ambas medidas “son coherentes con una transición energética que permita reducir las facturas energéticas, reforzar la seguridad de suministro y mejorar la competitividad de la industria europea”, señaló.

46% de electrificación
Más allá de los evidentes beneficios en materia de descarbonización –hasta un 20% menos de las emisiones actuales–, al formalizar el viernes el objetivo “indicativo” de electrificación en el 46% (el doble de la tasa actual, que no ha variado en una década), la Comisión calcula que Europa se podrá ahorrar hasta 260.000 millones de euros anuales de aquí a 2040 en la factura de importación de combustibles fósiles.

También ayudará a proteger a los hogares e industrias europeas de los efectos de las crisis internacionales en sus gastos en la electricidad, como se sigue viendo en estos momentos.

“La competitividad de Europa se construirá sobre la energía limpia, no sobre combustibles fósiles importados”, recalcó la vicepresidenta ejecutiva para una Transición Limpia, Justa y Competitiva, la española Teresa Ribera.

La Comisión suaviza el sistema que penaliza las emisiones de CO₂

El sistema de comercio de derechos de emisiones que obliga a los principales sectores industriales a pagar por cada tonelada de CO₂ que expulsan es desde hace dos décadas el instrumento más señero y eficaz de la política climática de la Unión Europea. Tocaba revisarlo ahora y seguramente no era el mejor momento. Porque en un mundo marcado por el avance de las políticas ultraderechistas contrarias a la agenda verde, algunos países de la UE han empujado contra este instrumento. Finalmente, Bruselas presentó este viernes su propuesta de reforma, que suaviza el sistema. Pero la Comisión optó una vez más por una decisión salomónica, pues también había países como España que abogaban por mantener su integridad, informaron Manuel V. Gómez y Manuel Planelles.

Esa postura intermedia de la Comisión se ve con mucha claridad con los porcentajes de reducción de emisiones que plantea. Con la regulación vigente, se reducen cada año los derechos de emisión un 4,4%. Y así será hasta 2030. A partir de ahí, Bruselas plantea bajarlo en el 3,7% hasta 2035 y suavizar más esta senda a partir de entonces, al 1,7%. España, por ejemplo, defendía mantener el porcentaje actual hasta 2035; Polonia, en cambio, planteaba una rebaja muy significativa.

El Ejecutivo de la UE introduce, además, un mecanismo que permitirá también a partir de 2036 suavizar más el ajuste de carbono con los llamados “créditos internacionales de alta calidad” que permitirán a los emisores ganar algo de margen, hasta un 2%, si demuestran inversiones compensatorias fuera de la Unión.

No obstante, todos estos números son revisables a partir de 2033, cuando está prevista una revisión como la actual. La propuesta se alinea con la Ley del Clima, según defendió el comisario de Clima, Wopke Hoekstra.